

# PROYECTO, HERMANO DE JESUS

Una reflexión sobre lo social en el evangelio

*Roberto Viola, S.J.*

## Introducción

La dimensión social del mensaje cristiano es esencial, porque está en el corazón mismo de la predicación de Jesús de Galilea.

Los cambios de tiempos y la diversidad de culturas modifican las problemáticas, las teorías sociológicas, las expresiones, pero la visión social de la predicación del Señor resonó y resuena permanentemente en la práctica y enseñanza de la Iglesia.

Las conferencias generales de los episcopados latinoamericanos de Medellín y de Puebla han subrayado de forma profética esta dimensión del mensaje cristiano aplicado a las situaciones apremiantes de miseria e injusticia que se viven en el continente latinoamericano.

Esa fuerza del Espíritu fue tomando formas diferentes en los diversos ministerios, en las opciones preferenciales, en los lugares de inserción de las comunidades, en la reflexión teológica...

Esta tremenda urgencia emanada del Evangelio, de los documentos eclesiales y sobre todo de la realidad fue y son fuente de renovación continua, luz y consuelo. Pero también fuente de incontables conflictos.

A pocos meses de la IV Conferencia Latinoamericana en Santo Domingo, quizá sea bueno reflexionar sobre el tema desde el ministerio catequístico

.Cuando hablamos del ministerio de la catequesis en sus diferentes niveles nos referimos sobre todo a los métodos.

El avance y novedad de la catequesis latinoamericana en los últimos años está principalmente en sus métodos. El desarrollo de las ciencias de la comuni-

cación ayuda a comprender que la distinción entre método y contenido es relativa, porque todo método arrastra inevitablemente su propio mensaje.

Este artículo supone la afirmación anterior cuya justificación y alcance es hoy día tema de investigación teológico - catequética.

## El planteo

Existe en nuestro continente una gran variedad de métodos catequísticos. En el juego de esos diferentes modelos subyace el siguiente dilema: si el catequista tiene un programa religioso previamente establecido parece inútil la búsqueda de los grupos para formular sus necesidades dentro de situaciones concretas y específicas. Sean cuáles fuesen éstas, el resultado será el mismo: el programa que tiene en la mente el catequista.

Si por el contrario el catequista se atiene a lo que el grupo expresa, el mensaje evangélico queda reducido al tamaño de las necesidades verbalizadas.

Y este dilema nos lleva a estudiar más atentamente qué queremos decir cuando hablamos de: "Proyecto, Jesús nuestro hermano".

## 1. Los implícitos

### *Primer implícito*

"La novedad del mensaje evangélico es tal que vuelve irrelevante los intereses "temporales" o "terrestres".

¿"De qué le servirá al hombre ganar al mundo si pierde su alma"? (Mt.16,26).

Muchas cruces dejadas por los misioneros en nuestros campos muestran esta leyenda a sus pies: "Salva tu alma".

La problemática está desplazada al "más allá", cuando venga el "gran ajuste de cuentas", el juicio final.

La fe nos enseña a vivir de tal modo esta vida "que vida queda en la muerte". Todo lo humano está inexorablemente marcado por lo limitado, breve e ilusorio.

La fe quiebra esta ilusión para que vivamos de acuerdo a otros parámetros que implica un des-apego de lo histórico para ocuparnos de lo que realmente cuenta: "lo que vendrá".

Catequéticamente esta imagen fue introyectada con una dosis de miedo:el

infierno, fuego, aceite hirviendo, demonios. El "para siempre" fue empleado de modo más o menos impactante según las condiciones histriónicas del orador.

Así mismo el momento de la muerte con calavera y esqueleto servían como los apoyos visuales de este gran video sobre el destino de los seres humanos.

Dentro de este contexto la enseñanza catequística respondía a un programa independiente de las necesidades expresadas por las personas.

Por definición la mayor parte de las inquietudes de los grupos eran "terrenas": o sea pasajeras y de poca trascendencia.

El mensaje de fe enseñaba las cosas "importantes", sobre las que se ganaba o perdía una eternidad feliz.

"La ignorancia irreligiosa" era vencida por la instrucción religiosa.

Desde este telón de fondo se leyó la vida de Jesús: su predicación y sus milagros. "El proyecto, hermano de Jesús" no tenía mordiente pastoral. Jesús era ante todo el Verbo encarnado que sufre pasión y muerte como pago de nuestros pecados.

Jesús es Dios, Jesús es modelo, Jesús es maestro, Jesús sufrió por nosotros... para mostrarnos "la vanidad" de lo pastoral y buscar los "bienes celestiales e imperecederos".

Dentro de esta concepción se esfuman las cuestiones sociales presentes en la vida del Señor Jesús. No se las niega, simplemente no se las ve.

La predicación de la fe puede volverse de alguna manera un aliado para los déspotas y poderosos de "este mundo".

Tal vez el buen predicador le diga al tirano de turno que no es lícito vivir con la mujer de su hermano. E incluso le pueden cortar la cabeza.

Pero propiamente al Herodes del momento esta predicación no le afecta, le causa curiosidad y cierto miedo supersticioso.

En esta posición el "Proyecto, hermano de Jesús" es disonante.

### *Segundo implícito*

Es opuesto al anterior y comprensible como reacción a esa posición.

Esta mentalidad ve en Jesús alguien que nos muestra el camino hacia una sociedad fraterna y justa. El futuro en el "más allá" de la posición anterior está sustituido por un futuro intra-mundano.

El Reinado de Dios es precisamente una sociedad justa y el gran mensaje de Jesús es el de comprometernos hasta dar la vida por ese ideal.

El evangelio nos dice, según esta posición, que triunfaremos en esta lucha, lo que está simbolizado por la Resurrección del Señor.

Fácilmente se comprende que la catequesis debe responder a las necesidades del grupo, entendiendo por tales no sólo las personales y familiares, sino también, y sobre todo, las que afectan las estructuras y conforman una sociedad determinada.

En esta posición fácilmente la catequesis se confunde o se transforma en una acción política liberadora.

Las imágenes de Jesús revolucionario o la de Jesús guerrillero, se encuentran en la literatura correspondiente a esta posición. Al cristiano se lo va a reconocer por su compromiso social.

Los otros aspectos de los Evangelios, incluyendo la relación de Jesús con el Padre, pasan a segundo plano.

Esta posición es fácil presa de alguna forma de ideología E. Bloch, el filósofo marxista de la esperanza, muestra lo que estamos diciendo. El autor de "El principio de la esperanza" no se limita a proponer una teoría abstracta sobre el futuro, sino que la diseña desde las posiciones concretas de la praxi-marxista. "Donde está Lenin allí está Jerusalén", afirma rotundamente. Es preciso llamar la atención sobre este punto de vista por cuanto entraña la tácita aceptación de una organización dictatorial en el trayecto que conduce de la utopía soñada, a la patria conquistada. Dicho trayecto, admite Bloch no puede recorrerse con una disciplina liberal, sino a base de autoridad, ortodoxia, fidelidad a la línea marcada por el estado, etc. Si se arguye, que, con ello, se renuncia a la libertad, se responderá que también la perfecta libertad es utopía, mientras no se llegue al término del devenir. Libertad total es un concepto inseparable del orden radical; se dará cuando el "homo absconditus" emerja en el horizonte de una sociedad sobre lo que ya no pesa ninguna suerte de alineación<sup>1</sup>.

Es muy interesante notar que movimientos que se inician con el dar la palabra a la gente y trabajar de acuerdo a sus necesidades verbalizadas, al

---

1. cfr. J.L. RUIZ DE LA PEÑA. *La otra dimensión. Escatología cristiana*. Sal Terrae, p. 35-36.

ideologizarse se pasan a las filas del verticalismo más total.

Una mente ideologizada puede llegar a asumir posiciones que en un principio rechazó visceralmente y aún sigue rechazando... cuando vienen de tendencias contrarias.

Dentro de esta óptica cabe el "Proyecto, hermano de Jesús", pero con un claro reduccionismo desde el punto de vista de la fe.

El hermano Jesús es un compañero de lucha, un punto de referencia con su entrega total y la pureza de sus intenciones. Pero su figura tiene poco que ver con la del Jesús de la fe.

## 2. Intento de solución

### *La ignorancia*

Para poder salir de este laberinto se vuelve necesario caer en cuenta una vez más de nuestra ignorancia.

Y no me refiero a ignorar lo exterior a nosotros mismos, sino a esa ignorancia fundamental que el biólogo Rostand explicitaba tan gráficamente en las siguientes líneas.

"Que la insatisfacción del espíritu sea nuestra condición.

Que debamos resignarnos a vivir y a morir en la ansiedad y en la noche, es una de mis convicciones más profundas.

Cuando después de millones y millones de años, nuestra especie se extinga, el hombre todavía estará constreñido a rumear su ignorancia y a golpearse con la incompreensión de sí mismo. Ignorancia más rica que la nuestra, pero ignorancia al fin.

Cuando haya vencido todos los obstáculos materiales, y resuelto todos los problemas sociales; cuando haya navegado entre los astros, creado la materia quizá la vida, habré hecho progresar la especie produciendo super hombres...

Pero entonces como hoy, tendrá el sentimiento de no comprender lo que es; entonces como hoy tendrá el sentimiento de ser el enigma de una extraña novela policial cuyo héroe es él mismo...

Así el hombre habrá pasado como un desconocido para sí mismo, semejante a los que sufriendo de amnesia no saben quién son, y sin embargo nadie en el

universo habrá sabido mejor que él lo que fue<sup>2</sup>.

San Agustín decía algo similar en aquella expresión tan concisa como certera: "¿Qué cosa hay tan tuya como tú mismo? ¿Y qué cosa hay menos tuya que tú mismo?"

Esta es nuestra ignorancia: no sabemos quiénes somos, ni qué somos.

No lo sabemos en el plano de lo personal y tampoco lo sabemos en el plano social. ¿A dónde va la historia de la raza de los humanos?

Frente a esta ignorancia el ser humano adopta distintas posiciones que no vamos a entrar a explicitar en estas líneas, pues nos sacaría del tema.

Desde un punto de vista cristiano al ser humano se lo percibe dentro de siguiente contexto: no sabemos lo que somos, porque todavía no hemos alcanzado lo que debemos ser.

Somos croquis y borradores.

"Desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es" (Ira. Jn. 3,2)

El "no se ha manifestado todavía" nos coloca en el nivel de aquello que todavía no está concluido.

El punto de referencia de este texto es Dios mismo.

Pero Dios constituye el Otro, lo misterioso, lo que está más allá de la imaginación. Por eso Jesús constituye para los cristianos no sólo "Dios con nosotros", sino el ser humano llegado a destino, y por ende, el único que alcanzó la meta hacia la cual caminamos.

La catequesis al ser cristológica adopta una postura clara en el sentido de ir construyendo al ser humano en una dirección determinada. Aquí vienen los tres sustantivos con que se autocalifica a sí mismo el Cristo de San Juan: "Camino, verdad y vida" (Jn. 14,6).

Jesús es camino hacia el Padre, y por la misma razón es el camino hacia el ser humano y hacia la sociedad planificada.

---

2. J. ROSTAND. *Lo que creo*. Grasset, p. 75-76

## *La gloria de Dios*

Dentro la terminología bíblica se habla de la naturaleza y del hombre como creados para "gloria de Dios"

Esta expresión "gloria de Dios" ha dado origen a muchos malos entendidos. Algunos entienden "gloria de Dios" como para "beneficio de Dios". Como un hombre de negocios monta una empresa para hacerse rico. Dios, gran empresario, lo hace todo para beneficio propio. Pero las cosas no son así.

Dios no es un empresario. Dios no hace nada para beneficio propio.

El amor busca el provecho y la felicidad de su amado y se olvida de sí mismo. Dios es amor y todo lo hace en beneficio de la creación. ¿Pero qué sucede?

Que Dios mismo es la fuente de todo bien, de toda belleza y de toda felicidad. Dios no es ni bello ni bueno. Dios es la belleza y la bondad.

Dios, como destino de la creación, es la mayor felicidad para las cosas creadas. En El están la libertad, la alegría, y la plenitud del ser.

El camino de la creación desemboca en la "gloria de Dios" es decir, que su destino es Vida, Luz y Comunión.

San Ireneo decía: "Es por esto que el Verbo se hizo dispensador de la Gracia del Padre para provecho de los hombres, para los cuales él realizó tan grandes economías, mostrando Dios a los hombres y presentando el hombre a Dios, salvaguardando la invisibilidad del Padre para que el hombre no desprecie a Dios y que siempre tuviese ese don de progresar, y al mismo tiempo, volviendo visible Dios a los hombres por múltiples economías, de miedo que privado totalmente de Dios el hombre no perdiera su existencia.

La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios.

La revelación de Dios, por la creación, da la vida a todos los seres que viven sobre la tierra, cuanto más la manifestación del Padre por el Verbo da la vida a aquellos que ven a Dios" (Ad. Haeneses. San Ireneo. IV,20,7).

La "gloria de Dios" son las mujeres y los hombres liberados de toda esclavitud.

La "gloria de Dios" son los pueblos que viven como hermanos y que comparten el pan y la alegría.

La "gloria de Dios" es una creación sin marginados ni oprimidos, ni opresores.

La "gloria de Dios" es la libertad sin miedo y amor hecho servicio.

La "gloria de Dios" es la entrega de sí para la liberación y la salvación de todos sin excepción.

La "gloria de Dios" es el crecimiento de las criaturas hasta hacerlas semejantes a El.

La "gloria de Dios" es el universo entero transformado y llevado a su plenitud.

Según Ireneo Dios se muestra por la creación dando la vida. Entonces cuando se manifiesta plenamente en Jesús de la vida plena, o sea, como decíamos más arriba, la humanización perfecta.

El gran tema de la "gloria de Dios" por lo explicitado anteriormente es la plenitud de los seres humanos. Por lo mismo, Jesús es camino de la humanidad hacia su realización.

El ser humano plenamente realizado participa de la vida de Dios. O sea que Jesús es "El Camino" para llegar a esa extraña Dimensión que llamamos Dios y que Jesús nos enseñó a decirle: Padre, Abba, mostrando así que el secreto más hondo del cosmos no es el big band ni los black holes, sino la ternura de un Dios amor.

Jesús es por lo tanto camino para la humanidad y en esas pocas páginas que forman los Evangelios, se nos ofrece la meta y la pedagogía que buscamos cuando nos preguntamos : quiénes somos.

### 3. Aspectos sociales

Resulta fundamental para esta etapa de la humanidad visualizar al Evangelio en sus dimensiones sociales.

Durante siglos se percibió la salvación que Jesús nos trae, o sea, la plenitud del ser humano, como una tarea personal en el sentido de que cada ser humano debe salvar "su alma".

Esta visión unilateral y parcial de la fe llevó al olvido de uno de los grandes objetivos que Jesús propone o sea: la construcción de la fraternidad humana.



Una de las terribles afirmaciones que se puede decir sobre la humanidad es la de que no somos hermanos.

Tenemos computadoras, somos inteligentes, avanzamos en los conocimientos técnicos, aprendemos sobre la siquis humana, su genética, luchamos contra las enfermedades... pero no somos hermanos.

Los que pertenecemos al llamado tercer mundo tenemos tendencia a pensar en los del primer mundo como los únicos responsables de esa no - fraternidad y en considerarnos víctimas de ese sistema que enriquece a unos pocos y empobrece a una mayoría.

Creo que esa reflexión sufre de maniqueísmo: los buenos al sur, los malos al norte.

Sin duda que esa diferencia discriminatoria es uno de los gritos más claros de atentado en contra de la fraternidad humana. Pero el "no somos hermanos" se extiende a todos los continentes. Es un virus que no perdona a nadie y se aloja en el corazón de cada pueblo y reviste formas muy diversas.

La conciencia social que se despierta da una mayor sensibilidad para percibir a Jesús como camino en la gestación de sociedades que vayan pasando de la antifraternidad a la fraternidad.

Las sociedades van haciendo ese camino en la medida que se crean estructuras justas en donde los preferenciados sean los pobres y marginados.

Poco a poco se van haciendo una lectura diferente del Antiguo Testamento y su culminación en el Nuevo Testamento.

La Escritura recoge la experiencia religiosa del pueblo de Israel y de la Iglesia primitiva. Por lo tanto es lógico que tenga una palabra que decir a las inquietudes del pueblo de Dios hoy. La Escritura no es un libro de museo para sabios investigadores, sino que sirve de alimento para el pueblo pobre y sencillo.

La palabra de Dios es una realidad viva que sigue hablando a la Iglesia en la historia. El Espíritu continúa visitándola. Podemos decir que la palabra de Dios ilumina la realidad histórica y nos da fuerza para transformar y liberar nuestra historia de injusticia y pecado, en una historia más de acuerdo al corazón de Dios.

La experiencia del Exodo constituye la base de la fe de Israel, el centro de su fe, el núcleo de su profesión religiosa y de su Credo (Deut.26,4-9), lo que el pueblo celebra cada año por Pascua (Ex.12,24-27), el punto de partida para la

alianza (Ex.19-24), en fin lo que hará que Israel sea el pueblo de Dios que luego se prolonga en la Iglesia.

El Exodo leído desde un continente subdesarrollado y oprimido, en situación de dependencia y esclavitud, resuena con un acento peculiar y revela que esta profunda experiencia de Dios aconteció en un hecho social y político, Israel vivía en situación de opresión (Ex. 1, 10-11; 13,2; 20,2) en medio de un trabajo alienante (Ex. 5, 6-14), humillante (Ex. 1,13-14) bajo un faraón que propiciaba una política antinatalista (Ex. 1,15-22).

En esta situación, Dios no toma una postura neutral, sino que escucha el clamor del pueblo, se revela a Moisés como el Dios de la vida y se opone al faraón (Ex.3). Este Dios libera al pueblo con brazo poderoso por medio de señales y prodigios.

Dios salva y libera al pueblo de la esclavitud y la fe de Israel no podrá olvidar este acontecimiento.

Israel no debiera prostituirse con otros dioses de muerte ni volver a esclavizar a sus hermanos. Los profetas precisamente vuelven a recordar esta fe liberadora de Israel, liberadora en los tiempos en que el pueblo está tentado de volver a caer en la idolatría y la injusticia.

Desde América Latina el Exodo se vive como un hecho actual y sin querer ver en él "recetas" para nuestros días, se recibe de su lectura inspiración para la vida. Ya Medellín captó esta relación entre el Exodo y la experiencia de América Latina.

"Así como otrora Israel, el primer pueblo experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la conquista de la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas". (Medellín, Introducción No. 6).

Jesús se sitúa dentro de esta gran tradición. No es legítimo, por lo tanto interpretar sus gestos y palabras en sentido individualista, ya que eso es ajeno a la cultura bíblica.

No se trata tampoco de buscar lo que no existe en los Evangelios. La sociología como disciplina del saber humano, no estaba dentro del horizonte neotestamentario.

Pero una visión del ser humano como solidario y la concepción de la so-

ciudad como pueblo era la óptica normal dentro de la cultura en donde se movían Jesús y sus Apóstoles.

Los grandes temas de hoy, como opresión, liberación, injusticia, paz, cultura dominante, cultura dominada, colonización, tributos al César (deuda externa), explotación de muchos por unos pocos, usura, persecución y muerte de los profetas... Todos estos temas tan nuestros se los encuentra de lleno en la historia bíblica y se manifiestan con singular violencia en la vida de Jesús.

#### 4. El punto de partida y el camino

El Nuevo Testamento aporta elementos fundamentales a esta reflexión que constituye el eje de la fe cristiana.

Un punto de partida puede estar dado por aquella afirmación de Moltnann: "Dios se hizo hombre para que de monstruos salgan verdaderos hombres"<sup>3</sup>.

Esta expresión tiene como punto de referencia una experiencia marcante del ser humano como "monstruo". La línea de esta afirmación va hacia Lutero, de Lutero a Agustín y de Agustín a Pablo.

Algunos contraponen humano con animal. La afirmación de Moltnann: no va en ese sentido, porque el animal no es un monstruo: es una bella obra de la creación.

Lo monstruoso tiene que ver con lo deforme, lo feo, lo involucionado, lo malo. Y es en este sentido que contraponen los términos humano y monstruoso.

Según este punto de partida, la experiencia fundante es una experiencia de monstruosidad y degradación.

El varón y la mujer en esta primera etapa no son animales, sino monstruos.

"El Camino" saca del país de la monstruosidad para adentrarnos en el territorio de lo humano.

"El Camino" no conduce de lo primitivo a lo industrializado. Su destino no es un territorio "desarrollado", porque éste puede ser monstruoso.

Desarrollado no se opone a monstruoso, desarrollado se opone a no desarrollado. Lo único que se opone a monstruoso es lo fraterno.

Y en este punto nosotros estamos variando la fórmula de Moltnann para

---

3. J. MOLTMANN, *El Dios crucificado, Sígueme.* p. 326.

decir: "Dios se hizo hombre para que de monstruos salgan verdaderos hermanos".

Con esto, y a partir de la situación latinoamericana, traducimos humano por fraterno. Porque todavía existen quienes creen que se puede ser humano "individualmente". Y he aquí que el adverbio "individualmente" deshumaniza el término humano, porque lo humano sólo existe en lo fraterno, es decir, cuando el otro entra en el ámbito de mi crecimiento.

Jesús es Dios hecho hermano. Como dirá San Pablo "en todo igual a nosotros menos el pecado". En todo igual, menos en lo monstruoso; en todo igual, menos en la anti-fraternidad.

Esta afirmación central de la fe cristiana repercute sobre la misma afirmación que dió origen a esta reflexión: lo monstruoso no forma parte de la condición humana.

La evolución del crecimiento forma parte de la condición humana en cuanto ser-en-el-tiempo; pero esa condición no equivale a monstruosidad. El niño no es un monstruo.

Entonces distinguimos crecimiento en humanidad y abandono de lo monstruoso.

Así diremos que Jesús creció en humanidad, pero nunca fue monstruoso. Jesús nunca tuvo que dejar el país de lo monstruoso porque nunca estuvo en él.

En cambio nosotros crecemos en humanidad y salimos del país de lo monstruoso al mismo tiempo. Jesús va a ser para nosotros redentor, liberador, guía desde dos dimensiones: nos despega de lo monstruoso y nos hace crecer en humanidad.

La Buena Nueva que nos aporta el Evangelio es como una luz que se filtra a la profundidad más íntima de nuestra desgracia. El credo lo dice en esa expresión tan fuerte y elocuente: "Descendió a los infiernos".

Y desde allí comprendemos el Exodo de la liberación hacia la tierra prometida como una marcha hacia la fraternidad.

De esta forma toda la historia del pueblo de Israel se convierte en un universo signficante para nosotros. En ese pueblo leemos el camino que estamos llamado a hacer.

## *Fraternidad y desarrollo*

Esta distinción entre el país del desarrollo y país de la fraternidad como dos universos diferentes, ayuda a despotencializar la seducción que ejerce el primer mundo.

Así mismo hace ver a América Latina que la utopía evangélica es la fraternidad. También muestra que lo monstruoso está muchas veces detrás de las apariencias muy sonrientes y sofisticadas. El Evangelio nos llama a crear sociedades "en vías de fraternidad" como mucho más importantes, aunque de ninguna manera opuesta, a los de "en vías de desarrollo".

Una de las polémicas suscitadas en torno a la catequesis en las últimas décadas, se centra en la tensión entre concientización y doctrina de fe. De hecho se distinguía entre catequesis vivencial, catequesis liberadora y catequesis doctrinal.

Llegados a este momento nos damos cuenta que esas calificaciones no son títulos para distinguir orientaciones catequéticas, sino "notas" que toda catequesis debe integrar en un proceso al hacer una presentación integral de la fe.

La catequesis es una educación que nos va curando de lo monstruoso y nos alienta en un camino de humanización y por lo tanto de fraternidad.

Y ese "camino" es una persona: Jesús verdadero Dios y verdadero humano.

La acción catequética es por lo mismo pluridimensional como pluridimensional es el ser humano.

La catequesis como "Proyecto Hermano de Jesús" es precisamente un camino tan único como diferente de los "caminos del mundo".

Es una maravillosa aventura cuya utopía es una sociedad de hermanos en donde el amor une sin disolver personalidades a semejanza del Dios único y sin embargo nombrable en tres personas.

La fraternidad es tarea a construir día a día, pero también es don de Dios. La fraternidad es gracia.

No se trata de decir que el cincuenta por ciento lo pone Dios y el cincuenta por ciento lo ponemos nosotros. Esta visualización deforma el dato de la fe.

La fraternidad es toda ella regalo de Dios al ser humano. La fraternidad es toda ella obra del ser humano portador del don de Dios.

La fraternidad es algo por construir y se la visualiza en el horizonte de la utopía y al mismo tiempo la fraternidad ya está dada a la humanidad presente en medio de nosotros como una semilla que fructifica.

La fraternidad aparece como dato esencial en el Nuevo Testamento al mostrar a Jesús "primogénito de toda criatura" como Aquel que nos da la reconciliación.

Diferentes ideologías tienen en su horizonte utópico a la fraternidad y para llegar a ella aceptan caminar con la violencia y el despotismo. Otros pretenden hallarla en una especie de invocación al ser humano bueno que vive en nosotros.

La fe nos muestra a la reconciliación - fraternidad, como un regalo que recibimos de Jesús. El no sólo nos dice que vivamos en el amor mutuo, sino que nos da el gusto y el poder de irlo llevando a cabo en el correr de los días.

Decía Agustín: "La voluntad humana es ayudada por Dios para ser buena, porque recibe el Espíritu Santo que infunde en nuestro ánimo el gusto y el amor del bien supremo, porque con el Espíritu Santo el ánimo del hombre se enardece para acercarse a Dios y se enciende para participar de su luz que es la verdadera.

Así el hombre recibe el bien - estar de Aquel de quien recibió el ser "(Bac.VI, págs. 682 y ss).

Se produce pues en el ser humano un cambio fundamental, ontológico. Si se lo quiere expresar de otra manera, diríamos que es un salto evolutivo, generando la aparición del ser humano.

Este "salto evolutivo" es obra del amor de Dios que nos amó primero. "Nosotros amamos porque Dios nos amó primero.

Pero el que dice: amo a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso.

¿Cómo podrá amar a Dios a quien no ve el que no ama a su hermano a quien ve?

Este es el mandamiento que hemos recibido de El: el que ama a Dios debe amar también a sus hermanos" (1 Jn. 4,19-21).

Ese don de Dios obra la comunicación entre los diferentes que es el fundamento de la fraternidad. "Al oír este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno, los oía (a los Apóstoles) hablar en su propio idioma" (Hech. 2,6).

Esta es la Buena Nueva que aporta la fe al trabajo nunca acabado por la

fraternidad. Nuestras experiencias de fraternidad son vividas en un horizonte de esperanza. El horizonte de una Presencia acompañante.

Cuando las Iglesias latinoamericanas hacen la opción por los pobres no hacen otra cosa que hacer una opción por la fraternidad.

Algunos la interpretaron como lucha de clases e infiltración de la violencia, quizá no por mala voluntad, sino por no tener otro instrumento para entender lo que pasa.

Se equivocan, como se equivocaron las autoridades judías respecto a Jesús nuestro hermano.

Sin embargo, esta opción desde el horizonte de la Gracia es la concreción en la historia de la fraternidad regalo y tarea.

He aquí las palabras de Monseñor Romero, Obispo del Salvador, poco antes que fuese asesinado:

"Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres..."

Hermanos, ¡ qué hermosa experiencia es tratar de seguir un poquito a Cristo y, a cambio de eso, recibir en el mundo la andanada de insultos, de discrepancias, de calumnias, la pérdida de amistades, el tenerle a uno por sospechoso!" (O.A. Romero. Homilía de los días 8 y 15 de Julio de 1979).

### *Regreso a los modelos catequísticos*

Después de estas reflexiones se puede y debe "quebrar una lanza" por aquellos modelos que tienen en cuenta la situación del grupo y también la integralidad de la fe, "como un programa que actúa como telón de fondo dentro de un proceso".

El ser humano y el grupo por su situación de seres en construcción o en camino ("el hombre como un animal utópico"), no sabe bien lo que quiere y lo que necesita.

El "homo absconditus" es absconditus en primer lugar para sí mismo. Jesús con su vida y resurrección es el "Homo revelatus", es decir, el ser llegado a su plenitud.

Desde este punto de vista el catequista en la medida que es discípulo del Señor tiene un conocimiento más profundo de las necesidades del grupo.

El catequista en cuanto pedagogo es "rico en humanidad" y por la fe, le es

dado conocer lo que subyace en los balbucesos de un grupo.

Para expresarlo en frase de San Agustín: "perciben que existe lo que él desearía ver, pero que todavía no ve, ("ut viderim esse quod viderim, et mundum me esse qui viderim" Confesiones VII,X,VI).

Es justamente ese "suplemento" de visión sobre nuestras propias necesidades, una de las tareas de la catequesis. Esta es educación a la vida. Así dice el Directorio General Catequético en el número 21: "Para cualquier hombre cuyo ánimo esté abierto al anuncio del Evangelio, la catequesis es un medio particularmente apto para entender el plan de Dios en la propia vida y para averiguar el significado supremo de la existencia y la historia, de modo que la vida de cada hombre y de la sociedad quede iluminada por la luz del Reino de Dios, y se amolde a sus exigencias, y puede reconocerse el misterio de la Iglesia como comunidad de aquellos que creen en el Evangelio".

Dentro de esa educación está el ayudar al ser humano a ir percibiéndose de sus necesidades más verdaderas y profundas.

Por eso es por lo que una catequesis que considere como su única función responder a las demandas de un grupo queda a mitad de camino.

Y dentro de la catequesis, la misión de ir abriendo nuevos horizontes es esencial, ya que el crecimiento de los seres humanos también se mide por la amplitud de sus miras.

Esta perspectiva puede ser terriblemente distorsionada cuando el catequista tiene la arrogancia de pensar que él sabe lo que le conviene al grupo.

En realidad en el caso que estamos analizando, no se trata de un catequista que sabe lo que le conviene al grupo, sino que dentro de la marcha de un grupo, es conciente de lo propio de su aporte y capaz de ir conduciendo al grupo a ver aspectos que antes no veía en el contexto mismo de su situación.

Y esta modesta, pero real clarividencia del catequista no le viene principalmente por sus conocimientos psicológicos, sino en razón de su ministerio catequístico.

El catequista no invalida la búsqueda del grupo, ni la vuelve una buena táctica para enseñar la fe. Por el contrario profundiza esta búsqueda, la vuelve aún más propia del grupo al darle perspectivas que llegan del "Homo revelatus" al "Homo absconditus".

Es un aporte que va en la línea de Agustín cuando al referirse a Dios lo describía como: "Intimior intimo meo".



Esta posición tiene dos extremos falsos: uno que podríamos llamar en nuestro lenguaje actual, de izquierda y en lenguaje teológico pelagiano: querer ayudar al hombre sin contar con Dios. En el otro extremo se encuentra una posición de derecha o jansenista: defender a Dios sin amar al ser humano concreto e histórico.

En cambio la posición que estamos comentando es mucho más profunda, por aquello de "sucede que lo más nuestro no sea de nosotros". "Vestra quidem sunt, sed non ex vobis" (Epis.188,6 Bac, XI pág. 744).

Estamos en una zona en donde las tácticas o dinámicas son válidas y se potencializan si se unen una auténtica escucha al grupo y el aporte que viene de la fe.

Al final de este segundo milenio y en víspera de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es bueno meditar cómo la fraternidad que nos viene de Jesús, nuestro hermano, es la gran esperanza que está presente en el corazón mismo de toda Evangelización y por lo tanto de toda catequesis.